

Cuba y el Diálogo Interreligioso

Por Nivia Ivette Núñez de la Paz*

Resumen:

El presente artículo quiere indagar sobre la forma en que se desarrolló el diálogo interreligioso durante el período revolucionario en Cuba. Un primer momento es dedicado a dialogar con el documento “Sobre la política en relación con la religión, la iglesia y los creyentes”, editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba en 1975. Seguidamente, se pregunta por el desarrollo del diálogo interreligioso en ese período, otorgando prioridad a la relación entre iglesias cristianas y las religiones afrocubanas. El año 1990, caída del campo socialista e inicio del Período Especial en Cuba, servirá como eje imaginario para trabajar un “antes” y un “después” por la diferencia sustancial que ello puede aportar al tema en cuestión.

Palabras claves:

diálogo interreligioso, Cuba, revolución

Introducción

Escribir sobre el diálogo interreligioso en Cuba, durante el período revolucionario, es tratar de un tema del que pudiera decirse que mucho se ha hablado y poco se ha escrito. Son muy escasos los artículos o libros publicados que hicieron alusión al tema antes de 1990. Después de esta fecha, puede apreciarse un aumento de la producción académica relacionada con esta temática, no sólo en las tesis escritas por estudiantes del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, o

* Nivia Ivette Núñez de la Paz é Licenciada em Sagrada Teologia pelo Seminário Evangélico de Teologia, Matanzas, Cuba e Mestra em Teologia pelo Instituto Ecumênico de Pós-Graduação em São Leopoldo. Atualmente, como doutoranda da mesma instituição e bolsista CNPq, estuda o fenômeno religioso carismático *Comunidade Canção Nova*, perguntando tanto pela evangelização quanto pelo uso e apropriação que dita comunidade faz da mídia.

intelectuales vinculados al Centro Martin Luther King (ONG), sino también por parte de investigadores pertenecientes a instituciones estatales¹.

No puede decirse que este aumento de la producción académica fue en ningún sentido homogéneo, ni en relación a como abordaban el tema, ni en la posición con que pretendían dar continuidad al diálogo cuando existente. Si por un lado, una parte se manifestaba a favor de un rescate del diálogo y veía en ello la posibilidad de las religiones contribuir a superar la crisis que el país atravesaba; Otra parte, dentro del mismo cristianismo, apuntaba a lo “satánico” que cualquier tipo de diálogo interreligioso podría representar, principalmente con relación a las religiones afrocubanas.

El pasar de los años no trajo, simultáneamente, un crecimiento con relación al diálogo interreligioso cubano. Si bien es cierto que no pudiera hablarse de un retroceso, tampoco sería feliz hablar de grandes conquistas. Similar situación atravesaron las publicaciones que versaban sobre el tema. El vocablo *macroecumenismo*, con el que se incitaba al diálogo entre las religiones, parece ocupar hoy un lugar diferente.

La orientación revolucionaria

Con el triunfo de la revolución, en el año 1959, las religiones en Cuba sufren una conmoción general. El país vivenció cambios drásticos a nivel cultural, social, político e ideológico y en esa drásticidad las religiones no quedaron al margen. Años de grandes tensiones y continuos embates sucedieron al triunfo. Las religiones se vieron obligadas a ir abandonando los espacios que les fueron prohibidos y a caminar junto a un proyecto que las condenaba diariamente al fracaso y la desaparición.

¹ Puede citarse a Aurélio Alonso Tejada, Juana Berges y René Cárdenas.

A raíz de celebrarse el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba en el año 1975, es editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central el siguiente documento “Sobre la política en relación con la religión, la iglesia y los creyentes”. Esta edición, en forma de folleto, poseía once ítems como índice: “La concepción marxista leninista acerca de la religión; La cuestión religiosa en nuestro país; Los puntos esenciales de nuestra política; La revolución y la Iglesia Católica; Los cambios en la situación internacional y su reflejo en las iglesias y los creyentes; Nuestras relaciones con la Iglesia Católica; Nuestras relaciones con otras iglesias cristianas (no católicas); Los Testigos de Jehová; La secta Bando Evangélico de Gedeón; Los cultos sincréticos y El ateísmo: una conclusión científica”².

El primero de sus ítems — después de realizar una explicación de la concepción marxista-leninista acerca de la religión, y aún citando a Engels, en el *Anti-Düring*, cuando ataca al filósofo E. Dühring por pretender que en la sociedad socialista se prohibiera la religión — concluye diciendo: “(...) para el Partido, cuyo fundamento filosófico es el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, la religión no es un asunto privado, pues entre sus deberes está el actuar de modo que las masas gradualmente, en el curso de la lucha activa por la nueva sociedad, se liberen de las creencias religiosas”³.

En el segundo ítem, la cuestión religiosa es polarizada. De manera dicotómica, colocan dos aspectos centrales: “las relaciones con las iglesias” y “la actitud ante la religión como ideología”. El punto está de tal forma elaborado que aparentemente se cae en la trampa de ver estos aspectos como si pudieran ser tratados por separado y lo más alarmante es que no solo constituye una cuestión de “expresión” sino que a partir de su publicación quedó establecido como lineamiento a seguir.

² Sobre la política en relación, p. 31.

³ Sobre la política en relación, p. 8s.

El primer aspecto alude a la libertad de conciencia, el derecho de los creyentes a practicar el culto de su religión, consideración igual con respecto a todas las religiones, los derechos y deberes del ciudadano con creencias religiosas que no difieren de los ciudadanos que no las tienen etc. Ya el segundo aspecto afirma que “la política del Partido descansa en el presupuesto de que la lucha por una conciencia social, científica, materialista y libre de prejuicios y supersticiones está subordinada a la batalla por la construcción de la nueva sociedad y por la consolidación de las correspondientes relaciones socialistas, batalla en la que han participado, participan e indispensablemente deben participar creyentes y no creyentes, religiosos y ateos”⁴. De manera que, en la misma medida en que se dicta que no puede haber discriminación de la persona creyente y se le incluye “indispensablemente” en la construcción por la nueva sociedad, se le excluye y llega a ser “el Otro” cuando se trata de la lucha por una conciencia social científica y materialista.

Un tercer ítem señala “puntos esenciales” y entre ellos aparecen: “El Partido se esfuerza (...) por librar a las masas de los dogmas y supersticiones religiosas y de los prejuicios por éstas engendrados”⁵. También se lee: “Ciencia y religión se oponen irreconciliablemente”⁶ y “El partido orienta la más amplia utilización de los medios y métodos de educación, sobre la base del actual tesoro de conocimientos científicos, como condición y premisa del éxito de la labor dirigida a superar concepciones ilusorias y falsas (...) Debe primar el criterio de que al promover la unión combativa de los trabajadores contra los enemigos de clase (...) se contribuye decisivamente a eliminar el caldo nutritivo principal de la religión”⁷. Por otro lado, se hace referencia a la imposibilidad de creyentes pertenecer al Partido y a la Unión de Jóvenes Comunistas, así como “considera indispensable la formación de un personal docente adecuado (...) que maestros y profesores desenvuelvan sus actividades de modo tal que no se deformen o tergiversen, desde la docencia, el expresado objetivo de una

⁴ Sobre la política en relación, p. 11s.

⁵ Sobre la política en relación, p. 12.

⁶ Sobre la política en relación, p. 14.

⁷ Sobre la política en relación, p. 14.

enseñanza enteramente libre de concepciones o puntos de vista extraños a la ciencia”⁸.

Con relación específicamente a la Iglesia Católica, el cuarto ítem alude a los reaccionarios que dentro de la misma cometieron hechos contrarrevolucionarios en los primeros años después del triunfo. Y con relación al éxito de la revolución en este enfrentamiento dice: “esta victoria política (...) fue lograda con el concurso de los creyentes honestos de las diversas religiones (...) hoy en día son menos los ciudadanos que asisten a los oficios religiosos, los que efectúan matrimonios religiosos y bautizos (...) si la iglesia antes era débil en cuanto a influencia en las masas trabajadoras, ahora esta influencia es aún menor”⁹.

El ítem cinco hace referencia a los cambios en la situación internacional y al reflejo de estos cambios en las iglesias y los creyentes y dice: “una profunda e irremediable crisis sacude en la actualidad los cimientos mismos de la Iglesia (...) factores decisivos en el surgimiento de esta situación son, de un lado, el carácter mismo de la época histórica en la que destaca el radical cambio en la correlación de fuerzas entre el capitalismo y el socialismo a favor de este último (...) y como ejemplo inocultable de fuerza de las victoriosas ideas del marxismo leninismo, se alza el ejemplo de los países de la comunidad mundial socialista, que avanzan sin crisis en todos los órdenes y que, con su potencial, han hecho del socialismo y del comunismo una realidad irreversible y en incontenible crecimiento”¹⁰. En otro párrafo aparece: “cabe precisar que la ciencia y la técnica, con su espectacular desarrollo y descubrimientos, marca cada día victorias del genero humano que reducen a polvo tradicionales conceptos teológicos y sitúan la ideología religiosa en una encrucijada de continuo deterioro (...)”¹¹.

⁸ Sobre la política en relación, p. 16.

⁹ Sobre la política en relación, p. 18.

¹⁰ Sobre la política en relación, p. 18s.

¹¹ Sobre la política en relación, p. 20.

Para hacer alusión a las relaciones de la revolución con la Iglesia católica — ítem seis —, se expone la relación que mantenían con grupos cristianos y clérigos de diversos países de América, así como con diferentes agrupaciones políticas de izquierda cristiana. Resalta además la posición de rechazo al bloqueo y a las agresiones imperialistas que estos grupos han manifestado. Finalmente apunta: “Nuestro Partido, fiel a su responsabilidad continental, mantiene las posiciones que sobre este punto ha reiterado su Primer Secretario, compañero Fidel, en el sentido de que no sólo es posible sino conveniente promover y consolidar la alianza con los sectores cristianos mencionados (...)”¹².

En el ítem siete hacen referencia a las relaciones con otras iglesias cristianas, “no católicas”. Relatan como estas iglesias, que tienen sus matrices en los estados Unidos o en Inglaterra, participaron en la campaña contrarrevolucionaria de los primeros años y sufrieron la misma derrota. Señalan que suman al todo cuarenta, entre iglesias y sectas, y que en todas, “excepto Testigos de Jehová, Adventistas del séptimo Día y otros grupúsculos insignificantes”¹³ se registran contradicciones y choques entre los que apoyan y respetan el proceso revolucionario y los que se le oponen o se muestran indiferentes. Con relación a esto se escribió: “debe considerarse como positivo (...) que lo mejor y más honesto de esas feligresías venga sin reservas al campo de la revolución y el socialismo (...) en el ámbito de algunas iglesias llamadas protestantes, se operan cambios de innegable interés. En las mismas se destacan dirigentes religiosos identificados públicamente con la Revolución (...) El Partido aprecia como positiva la acción de estos dirigentes eclesiásticos (...)”¹⁴.

Al mencionar los Testigos de Jehová, en el ítem ocho, se dice que entre las sectas es ella la que mantiene una actitud más fanática e irracional, al tiempo en que la colocan como cuna de la contrarrevolución. “Las prácticas contra la salud de los ciudadanos, las acciones destinadas a entorpecer las producciones necesarias a la

¹² Sobre la política en relación, p. 24.

¹³ Sobre la política en relación, p. 25.

¹⁴ Sobre la política en relación, p. 26.

economía del país, la actividad contra la educación patriótica de la niñez, los intentos de evadir las obligaciones militares son conductas delictivas y penadas por la Ley (...) El que transgrede la Ley, sea o no sea Testigo de Jehová, es sancionado por los tribunales (...)”¹⁵.

En el ítem nueve, haciendo referencia a lo que denominan como secta “Bando Evangélico de Gedeón”, colocan “se desmorona paulatinamente a los impulsos del desarrollo educativo y cultural (...) Sin caer en el rechazo mecánico en bloque, se debe proceder en forma más o menos individualizada con el objetivo de atraer a los que por sus características personales sean capaces de sumarse a la labor en que está empeñado nuestro pueblo trabajador”¹⁶.

Las religiones Afrocubanas son denominadas, en el ítem diez, Cultos Sincréticos, y sobre ellos se dice: “El respeto hacia el derecho de los ciudadanos a practicar sus creencias religiosas se extiende, desde luego, a los que siguen los cultos sincréticos — supervivencias de religiones africanas fundidas con elementos del catolicismo — con los mismos deberes que se observan todos los demás cultos (...) Los valores culturales folclóricos — música, danza, instrumentos musicales, etc. — que aporten las etnias representadas en estos grupos, deben asimilarse, depurándolos de elementos míticos, de manera que la utilización de sus creencias no sirva al mantenimiento de costumbres y criterios ajenos a la verdad científica”¹⁷.

El ítem once deja a manera de cierre *El ateísmo: una conclusión científica* y señala:

La correcta actitud ante los creyentes, la incorporación de éstos a las tareas prácticas de la construcción del socialismo (...) ayudará a dichos creyentes a librarse de cualquier superstición que les estorbe a la realización de los fines verdaderamente humanista de la sociedad que construimos (...) La práctica revolucionaria social y la difusión de la verdad científica libera al hombre material y espiritualmente (...)

¹⁵ Sobre la política en relación, p. 27.

¹⁶ Sobre la política en relación, p. 28.

¹⁷ Sobre la política en relación, p. 29.

nuestro ateísmo no es una premisa ni un fin en si mismo, es una conclusión científica y un medio para afirmar la conciencia socialista de los trabajadores y el pueblo (...) las masas (...) al recibir la información científica necesaria, llegarán a la misma conclusión.¹⁸

Todo lo antes expuesto nos lleva a formularnos la siguiente pregunta: ¿Sería pertinente referirnos a un diálogo interreligioso en ese período de la revolución? La bibliografía consultada no permite que se hable con propiedad sobre la existencia de un diálogo interreligioso durante esos años, aunque tenemos conocimiento de que en diferentes lugares este diálogo se dio por algún tiempo, como es el hecho de la Iglesia Anglicana en la ciudad de Camagüey. De manera ninguna se pretende afirmar que el diálogo no existió, pero sí decir que quizás estuviera tan solapado como la propia religión.

Por otro lado hacer referencia al vocablo “diálogo”, en esa etapa, sería jocoso, con lo que se expresa en el documento analizado de lo menos que se puede hablar es de diálogo. Se llama a una unidad sí, pero desde la igualdad, con un modelo hegemónico y excluyente al que todos y todas un día deberían pertenecer. Una unidad que no sólo condena la diversidad sino que la deslegitima e intenta anularla. Una unidad que desconoce la alteridad, y sólo percibe al Otro cuando piensa y actúa de acuerdo con la necesidad que siente de modificarle.

El propio documento deja trasparecer una escala de “consideración” y “trato” diferente a las religiones. Pudiera afirmarse que en una mejor situación quedaban los denominados Cultos Sincréticos, los que aún cuando irrespetados al señalar “depurándolos de los elementos míticos” son más “permitidos” por “los valores culturales folclóricos — música, danza, instrumentos musicales, etc. — que deben asimilarse”. En esta *escala de aceptación* le siguen los protestantes, quizás por el hecho de que “debe considerarse como positivo (...) que lo mejor y más honesto de esas feligresías venga sin reservas al campo de la revolución y el socialismo”. Ya en niveles inferiores se encontraba la propia Iglesia Católica Romana, privilegiada con

¹⁸ Sobre la política en relación, p. 30.

relación a las denominadas “sectas”, pero en igual situación que éstas si tomásemos las categorías contrarrevolución e infractoras de la Ley. Cuando hay *escala de aceptación* hay privilegios, cuando hay privilegios hay concesiones, cuando hay privilegios y hay concesiones se torna muy difícil establecer el diálogo.

Este es el escenario presente antes de que la década del noventa hiciera su entrada. Contra algunas de estas colocaciones, leyes, estatutos, discriminaciones se había iniciado en 1986 un Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas. El inicio de esta década mudó totalmente la configuración entre la Religión y la Revolución¹⁹.

Período especial, la revolución y las religiones

El año 1990, caída del campo socialista e inicio del Período Especial en Cuba, trajo una relación, entre el gobierno y las iglesias, totalmente diferente a la anterior expuesta. Si por un lado, la crisis aguda y generalizada hacia que el pueblo todo se uniera en pro de la sobrevivencia²⁰, por otro, con la caída del campo socialista y, de hecho, la evaporación de la certeza de que dicho campo fuese “una realidad irreversible y en incontenible crecimiento” el gobierno se realizaba serios cuestionamientos y buscaba otros horizontes norteadores.

Esta nueva coyuntura trajo al panorama cubano un “suelo fértil” para el diálogo interreligioso. Al tiempo en que las religiones todas crecían sin igual magnitud, el diálogo entre ellas se daba más en sentido de la “práctica a la teorización” que de la “teorización a la práctica”. El cotidiano de crisis favoreció, en los primeros años, la acción y el diálogo entre las religiones, pues el momento histórico no concedía muchas opciones y todas las religiones se enfrascaban en una

¹⁹ Para ampliar esta afirmación puede leerse: Aurélio A. TEJADA. *Iglesia y Política en Cuba* y Giulio GIRARDI. *El ahora de Cuba*.

²⁰ Puede ampliarse con Nivia Ivette NÚÑEZ De La Paz. *El Anquilosamiento del Proceso Revolucionario Cubano*.

tarea común: suplir las necesidades básicas e minimizar el sufrimiento. Así, las religiones suministraron al pueblo medicamentos, alimentos y productos de primera necesidad, así hermanos en la fe se acompañaron en los momentos de hambre, de llanto y de desespero. Pero este diálogo interreligioso “práctico” no perduró por mucho tiempo.

Pasados los momentos más drásticos de la crisis, las religiones comenzaron a dar prioridad a otras preocupaciones, como la necesidad de mantener a sus miembros y también de crecer. En este nuevo contexto el ataque y el discurso de descalificación jugaron un rol determinante. Comenzaron a aparecer frases como “Iglesia Verdadera”, “Religión Verdadera”, y el proselitismo se instauró como receta de “salvación”. Iglesias Cristianas comenzaron a “demonizar”, “diabolizar” y “exorcizar” principalmente las religiones afrocubanas, y a considerar mundanas a otras iglesias cristianas cuyos comportamientos no fuesen “santos” según sus criterios. Es en este tiempo de tensiones cuando el diálogo interreligioso es promovido académicamente.

Instituciones como el Consejo de Iglesias de Cuba (CIC), el Centro Marting Luther King (CMMLK) y el Seminario Evangélico de Teología (SET) comienzan a promover eventos en las diferentes provincias que llamaban a un *macroecumenismo*. Interesante que en estos eventos las personas que participaban dejaban claro que no estaban representando la “institución” religiosa a la cual pertenecían y sí, que participaban a título personal²¹. Infelizmente estos encuentros no perduraron por mucho tiempo, aún cuando no han dejado de realizarse en algunos espacios el movimiento *macroecuménico* no alcanzó el respaldo ni el despliegue deseado y esperado.

Romi Marcia Bencke, estudiante brasilera que realizaba intercambio en el SET, durante el año 1996, se reúne con investigadores de las religiones afrocubanas, y con diferentes líderes religiosos y como resultado de su pesquisa escribe “Pistas para

²¹ Cf. Giulio GIRARDI. *El ahora de Cuba*, p. 273.

un diálogo entre la santería y las Iglesias”, en este trabajo Romi alude a la necesidad de que el pueblo cristiano cubano descubra, a través del propio estudio de la Biblia, la postura pluralista de la revelación y la salvación de Dios y que con esa descubierta se abra para un diálogo, una confraternización y un intercambio que sobrepase las fronteras del cristianismo.

Giulio Girardi, filósofo y teólogo italiano, también desenvuelve una amplia investigación sobre el tema y es uno de los que promovió los encuentros *macroecuménicos* que se dieron en Cuba a partir del año 1996. Girardi da testimonio escrito de cómo estos encuentros fueron ocurriendo y, especialmente, deja documento evaluativo de los “pro” y los “contra” que tanto las religiones cristianas como las religiones afrocubanas pudieran llevar a la hora de unirse en un diálogo interreligioso cubano. Girardi alude al macroecumenismo indoafrolatinoamericano, que surge alrededor de 1992, en el contexto de las conrtracelaciones de la conquista, catalogado como popular y que debe servir de ejemplo y al mismo tiempo como espacio inclusivo para macroecumenismo cubano²².

A manera de conclusión puede decirse que Cuba continúa siendo un lugar importante para que el diálogo interreligioso alcance un destaque mayor del que hoy ocupa. La historia nos muestra que hasta el momento, este diálogo interreligioso cubano, ha pasado por etapas que son similares a las olas del mar que rodea la Isla, continuos movimientos de “vaivén”. Unas veces con olas más violentas, otras veces con olas más serenas, pero lo importante es que el movimiento ha sido continuo y constante. Hay religiosos y religiosas interesados en el diálogo, hay instituciones apostando en el diálogo, con ello todas las más disímiles posibilidades estarán abiertas.

²² Puede ampliarse con Giulio GIRARDI. *El ahora de Cuba*, p. 273 – 278 e 283 - 290.

Referências

BENCKE, Romi Márcia. *Pistas para un diálogo entre la santería y las Iglesias*. La Habana: Seminario Evangélico de Teología, 1996. [Trabajo Semestral]

DEPARTAMENTO DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. *Sobre la política en relación con la religión, la iglesia y los creyentes*. La Habana: Federico Engels, 1975.

GIRARDI, Giulio. *El ahora de Cuba*. Madrid: Nueva Utopía, 1998.

NÚÑEZ DE LA PAZ, Nivia Ivette. *El anquilosamiento del Proceso Revolucionario Cubano: Una interpretación socio-teológica del cotidiano enfatizando en el filme Fresa y Chocolate*. São Leopoldo: EST, Instituto Ecuménico de Pós-Graduación, 2004. [Disertación de Maestría]

TEJADA, Aurélio Alonso. *Iglesia y Política en Cuba*. La Habana: Caminos, 2002.